
PABLO, ICONO DEL MCC

España a 25 de enero de 2024

Yo, Pablo, siervo y apóstol de Cristo Jesús,
escogido para evangelizar a los gentiles,
me dirijo con gozo AL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD DE ESPAÑA.

Me provoca un gran entusiasmo dirigirme a vosotros, españolas y españoles del siglo XXI, porque sé que todos los años, el día 25 de enero, celebráis la fiesta de mi conversión. Dios es testigo de cuánto os quiero a todos.

Os deseo Gracia y Paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo.

Doy gracias a Dios porque se ha consolidado entre vosotros el testimonio de Cristo.

Por el Espíritu, habéis recibido la Gracia del Primer Anuncio, destinado a despertar la fe en los ambientes, para que su nombre sea alabado entre todos los gentiles españoles. Siendo así, ¡ay de vosotros, cursillistas, si no evangelizáis, si no sembráis de Evangelio los ambientes españoles!

Le pido a Dios, en mis oraciones, por todos vosotros, por la colaboración que prestáis al Evangelio, desde el primer día hasta hoy.

.....

Todos me conocéis un poco. Porque mi vida se relata en el Libro de los Hechos de los Apóstoles. Son tres textos conocidos como “los relatos de mi conversión”. Pero, más que una conversión al uso, os puedo decir que fue, ante todo y sobre todo, una experiencia, una vivencia, mi encuentro con el Dios de la Vida camino de Damasco, lo que provocó que mi vida cambiara, y cambiara para siempre.

¿REGÁIS DE EVANGELIO LOS AMBIENTES EN LOS QUE VIVÍS A DIARIO?



De todas formas, conviene que os recuerde un poco quién era y cuál fue mi experiencia **camino de Damasco**, por si os sirve de motivación para los duros trabajos del Evangelio que tenéis entre manos en la sociedad postpandémica del siglo XXI.

➤ De cuna, me llamaron Saulo, y era ciudadano romano, hebreo e hijo de hebreos, y de mentalidad helenística.

Nací en Tarso de Cilicia, por ello, me llamaron Saulo de Tarso. Pero me crié en Jerusalén

Fui tejedor de tiendas, por profesión.

Fui un judío cabal, educado a la sombra del maestro fariseo Gamaliel.

Mi temperamento y carácter fue siempre vehemente, ardiente, apasionado con lo que hacía y en lo que creía. Siempre me acompañó el ardor misionero, la parresía en mi vida, tanto antes como después de vivir mi cursillo camino de Damasco.

➤ **Y comencé mi viaje a Damasco.**

Al principio, mi IDEAL DE VIDA era ser un fariseo de pies a cabeza, cumplir con la Ley-Torá, y así creía que alcanzaría mi justificación, mi salvación.

Y lo que era peor aún, pensé como ideal que, persiguiendo a esa nueva secta, estaba dando el culto agradable a Dios.

Os confieso que, al principio, mi acción misionera estaba desorientada al pensar que la vida y la fe se podían encasillar en una retahíla de normas religiosas sin vida.

Por experiencia, os digo que lo primero es la vida, y en la vida es donde hay que buscar al Dios de la Vida.

Es fundamental la tarea evangelizadora primaria y prioritaria que lleváis a cabo de “despertar la Vida” en los ambientes en los que vivís -kerygma se llama-. Y, solo después, vendrán las normas, las leyes, Ideas Fundamentales 1, 2 y 3, que expresen esa Vida.

➤ **Cuando estaba ya cerca de Damasco, de repente, me envolvió un resplandor del cielo.**

¿Qué era ese resplandor del cielo que me envolvió? -me pregunté-.

Para saberlo, tuve que tirar de mi formación judía acerca del Antiguo Testamento, y bichear un poco por ahí.

Y ¡zas!, hete aquí: es la envoltura de la Luz de Dios, la Shekhinák la llaman los judíos.

Al mismísimo Moisés le ocurrió lo mismo cuando subió al monte y vio la zarza ardiendo, ve la Luz, le envuelve y le echa para atrás.

En el Prólogo de su Evangelio, san Juan llamó a la envoltura de Dios con aquello de “y puso su morada entre nosotros”.

Hasta el evangelista Lucas llegará a decir a María en su relato de la anunciación: “el Espíritu Santo te envolverá, no tengas miedo”.

Porque “envolver” significa que todo preñado de Dios, todo está invadido y lleno de Dios. Con el transcurrir de los siglos, los teólogos llamarán a la Shekhinák como la GRACIA de Dios.

Y, en cursillos, será el rollo de GRACIA el que marque un antes y un después en la vida del cursillista. Todo es GRACIA...

El Papa Francisco hoy me diría: “Pablo, amigo y hermano, Dios te primereó” ...

¿CUÁL ES HOY TU IDEAL DE VIDA?
TU VIDA, ¿ESTÁ TODA PREÑADA DE DIOS?



➤ Y la envoltura de la Luz de Dios fue la que me hizo caer a tierra.

Algunos dicen que me caí del caballo, pero no fue así. Lo que pasó es que se me cayeron todos los palos del sombrero por todo lo que viví al punto en Damasco. Hociqué, como diríais en alguna jerga popular española.

➤ Yo, con mi ego, que me había puesto en guardia contra el Evangelio,

➤ Yo, con mi ego, que era siervo fiel de la Ley, pero con pies de arcilla,

Y, ¡pum!, descubrí, pues, el Tesoro escondido del Evangelio, “y con Él vinieron a mí todos los bienes”, como dice el Libro de la Sabiduría 7,11. Asimismo les dije a mis hermanos de Galacia: “ya es Cristo quien vive en mí” (Gal 2,20).

La caída a tierra provocó un cambio radical en mi vida: DE PERSEGUIDOR A ANUNCIADOR DEL EVANGELIO. Así lo compartí con los hermanos de Corinto: “me hice todo para todos, con tal de ganar a alguno” (1 Cor 9,22).

Pero he de advertiros que mi CONVERSIÓN CONSCIENTE no fue un proceso ascético de privarme de esto o lo otro, sino un don, una gracia de Dios.

En mi CONVERSIÓN CRECIENTE, fui consciente que no dejé de ser lo que fui, no fue una cirugía estética del alma, sino que mi ardor, mi parresía, mis cualidades, talentos, las gracias que Dios me dio, los puse al servicio del Evangelio que me envolvió para siempre.

Porque solo EL KERYGMA CON GRACIA LLEVA A LA CONVERSIÓN CONSCIENTE, CRECIENTE Y COMPARTIDA. Me convertí, pues, en evangelizador, en un siervo del Evangelio de Jesucristo por la Gracia de Dios.

Además, no por recibir mucha Gracia de Dios, dejé de estar marcado por la debilidad -yo, Pablo, el dominador, el violento, me di cuenta de que soy débil-. Así escribí a los hermanos de Corinto: “Te basta mi Gracia: la fuerza se realiza en la debilidad. Por eso, muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo. Por eso vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2Cor 12, 9-10).

Más aún, el débil está expuesto siempre al rechazo, como me pasó en el discurso del Areópago de Atenas (Hech 17,22-24). Porque NO HAY KERYGMA SIN PEAJES QUE PAGAR.

➤ Y caído en tierra, oí una voz que me decía: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?». ⁵Le pregunté: «¿Quién eres, Señor?» Y la voz me respondió: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues». ⁶Levantate, entra en la ciudad y allí se te dirá lo que debes hacer». “Saulo, ¿por qué me persigues?”, con esta pregunta el Señor, que me esperaba en el camino de mi vida, inició mi proceso de fe.

Os invito a que os preguntéis cada día, personal y comunitariamente, la gran pregunta de la vida de fe: “Señor, ¿quién eres?; Señor, ¿qué quieres de mí, de nosotros como MCC en España?”. Porque OÍR, VER y CONOCER son los tres verbos de la fe: oír a quien dice “Yo soy Jesús”; verle, en la Luz que te envuelve; y conocerle, por la intimidad. Porque NO HAY KERYGMA SIN OÍR, VER Y CONOCER LA VOZ DEL SEÑOR.

Querido MCC de España, la fe pertenece al oído, no a la vista. La fe es el abandono total en Dios: por eso, allí se me dijo lo que tenía que hacer. En cambio, en la Ley todo está previsto, marcado... EN EL KERYGMA NO TODO ESTÁ PREVISTO.

Por eso, os doy un consejo para la evangelización que lleváis a cabo: es cierto que toda la preparación humana está prevista, todos sabemos lo que tenemos que hacer en un cursillo, pero, en las cosas del Señor, sus caminos son imprevisibles...

SEÑOR, ¿QUIÉN ERES?
SEÑOR, ¿QUÉ QUIERES DE MÍ?
SEÑOR, ¿QUÉ QUIERES DE NOSOTROS COMO MCC EN ESPAÑA?

⁷Los hombres que me acompañaban se detuvieron atónitos; oían la voz, pero no veían a nadie. ⁸Me levante del suelo, pero, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Así que me llevaron de la mano y me introdujeron en Damasco, ⁹donde estuve tres días sin ver, sin comer y sin beber.

Preguntaros:

- ¿Cuántos días estuvo Jonás dentro de la ballena? Tres días.
- ¿Cuántos días se llevó Yahveh, según el profeta Oseas, a la prostituta Samaría al desierto para recobrarla de nuevo? Tres días.
- ¿Cuántos días estuvo Jesús en Samaría cuando lo invitó la samaritana? Tres días.
- ¿Cuánto días estuvo Jesús en el sepulcro? Tres días.
- ¿Cuánto dura un cursillo? Tres días.

El “TRES” es el número perfecto en la Biblia. Porque, al tercer día, nace la LUZ, la VIDA, lo PERFECTO.

Tras la caída, me levanté del suelo, me dejé llevar de la mano por mis acompañantes y me introdujeron en Damasco. Y descubrí que **NO HAY KERYGMA SIN MEDIACIONES; NO HAY KERYGMA SIN ACOMPAÑAMIENTO.**

Os voy a recordar una experiencia que viví antes de Damasco y que está recogida en Hech 7, 60: cuando perseguía a los cristianos, presencié la lapidación de Esteban, el primer mártir cristiano. Sus últimas palabras, en medio de tanto sufrimiento, fueron las mismas que Jesús en la cruz: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Entonces yo no entendía nada de lo que Esteban imploraba. Tuve que pasar por la experiencia de Damasco para vislumbrar aquello que hoy dice el papa Francisco: “evangelizar con brotes de resurrección”. De la invocación de Esteban por mí en su muerte, el Señor se sirvió para mi conversión y salvación; y, lo que es más, Esteban ni sabía que Dios se serviría de su invocación para convertirme a Él.

Así que, si alguna vez experimentáis que la evangelización es un aparente fracaso a los ojos humanos; si un cursillo no sale adelante después de todo el curro que lleva, sabed que el Señor se servirá de todo vuestro trabajo en cualquier rincón del mundo para resucitar a otros. Y vosotros no lo sabréis.

Me ha llegado a mis oídos que habéis estado discerniendo sobre el acompañamiento este tiempo atrás. ¡Bravo por vosotros! Porque, oíd, el Dios de nuestra fe no es un Dios solitario, sino un Dios-Comunidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Así ha sido a lo largo de toda la historia de salvación que ha sellado con la humanidad: un Dios que elige sus mediaciones para que acompañen a su pueblo.

Os presento al Dios de las mediaciones, para que sigáis siendo camilleros para otros muchos.

**¿EVANGELIZÁIS CON BROTES DE RESURRECCIÓN?
¿ACOMPAÑO Y ME DEJO ACOMPAÑAR?**



➤ ¹⁰Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión: «Ananías». Él respondió: «Aquí me tienes, Señor». ¹¹Y el Señor le dijo: «Levántate, vete a la calle Recta y busca en la casa de Judas a un tal Saulo de Tarso; está allí orando; ¹²y ha visto a un hombre llamado Ananías que entra y le impone las manos para devolverle la vista».

¹³Respondió Ananías: «Señor, he oído a muchos hablar de ese hombre y de los muchos males que ha causado a tus santos en Jerusalén ¹⁴y que está aquí con poderes de los sumos sacerdotes para apresar a todos los que invocan tu nombre».

¹⁵El Señor le contestó: «Vete, pues éste es un vaso de mi elección para que lleve mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel. ¹⁶Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi nombre».

¹⁷Ananías fue, entró en la casa, me impuso las manos y me dijo: «Saulo, hermano, Jesús el Señor, el que se te ha aparecido cuando venías por el camino, me ha enviado para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo».

¹⁸Al instante se me cayeron de mis ojos unas especies de escamas, y recobré la vista; me levanté y, a continuación, fuí bautizado. ¹⁹Después, tomé alimento y recobré las fuerzas. Este es el relato de mi encuentro con Ananías en Damasco. Vosotros ahora lo llamáis el método (camino a seguir). Pues bien, os quiero manifestar varias cosas que me suscitaron este encuentro con Ananías:

- Es bueno subrayar que el Señor cuando aparece en nuestras vidas, no aparece para deleitar sentimientos en nosotros, sino que aparece en nuestras vidas de creyentes para hablarnos y confiarnos una misión: “Ananías -todos somos Ananías-, levántate, vete a la calle Recta y busca en la casa de Judas a un tal Saulo de Tarso”, es decir, vete al encuentro de OTROS: creo que, ahora, lo llamáis precursillo. **NO HAY KERYGMA SIN MISIÓN.**

- Percibí que, en la misión, todo es obra del Espíritu Santo. **NO HAY KERYGMA SIN ESPÍRITU SANTO.** Por eso, Ananías me impuso las manos en mi cabeza. Y no fue un mero gesto milagrero, sino que significó el recobramiento, por parte de Dios, de mi persona de la enfermedad, de mi ego, de mi muerte, de mi pecado, de mi Ley. En esto consiste evangelizar, hermanos, en recuperar a las personas para Dios. Creo que, ahora, lo llamáis cursillo.

- Ananías, al principio, fue temeroso conmigo, porque ya sabía, de oídas, quién era: un perseguidor cruel de cristianos. **NO HAY KERYGMA SIN MIEDOS.** Os podéis encontrar que hay muchos Saulos como yo en el camino de la evangelización que esperan miedosos Ananías. ¡No tengáis miedo, aunque la barca se hunda!, pues es el Señor quien va en la proa...

- “Ser vaso de elección” lo vemos como un privilegio, pero lo importante no es el vaso, sino el contenido del vaso: la Gracia, el don, el Evangelio, el Reino de Dios. Así le aconsejé a los hermanos de Corinto: “llevamos este tesoro en vaso de barro”. **NO HAY KERYGMA SIN ELECCIÓN DE DIOS.**

- Es cierto, que se me cayeron las escamas de los ojos, y empecé a ver. Pero os puedo asegurar que esto no fue el verdadero milagro, sino que Ananías me llamara “Saulo, hermano”. ¿Acaso no acabáis llamando a todos los Saulos que han ido a un cursillo como “hermanos”? Creo que ahora lo llamáis postcursillo. **SOIS UNA MEDIACIÓN**

DEL AMOR DE DIOS EN LA EVANGELIZACIÓN PARA RECOBRAR AL HERMANO COMO ÉL SEÑOR DICE, no como vosotros pensáis recuperarlo. NO HAY KERYGMA SIN CURACIÓN, SIN RECOBRAR PRIMERO A LA PERSONA.

Y, después, solo después, me bautizaron, comí un buen cocido madrileño, un buen cachopo asturiano, una mariscada gallega, un rabo de toro cordobés, una ensaimada mallorquina, migas extremeñas, trucha aragonesa, chuletón avileño, pisto manchego, anchoas cántabras, calçots catalán, papas con mojo, zarangollo murciano, paella valenciana, espárragos navarros, bacalao al pilpil, caracoles ceutís, pastela melillense... todo ello regado con un buen vino riojano...

¿Para qué recuperé las fuerzas? Para la misión...

➤ Después de pasar algunos días con los discípulos que había en Damasco, ²⁰en seguida, yo, Pablo, empecé a predicar en las sinagogas, proclamando que Jesús es el Hijo de Dios. ²¹Todos los que le oían quedaban asombrados y me decían: “¿No eres tú el que perseguía en Jerusalén a los que invocan ese nombre? ¿No has venido aquí para llevarlos encadenados ante los jefes de los sacerdotes?”

Querido MCC de España, es el final de mi camino de Damasco, hermanos.

Fijaos, pasé de llamarme Saulo a llamarme Paulo (Pablo). Solo cambió una consonante, la “p”, que me otorgó mi nueva identidad: Paulus, el pequeño en la evangelización.

Fue el paso del Saulo-de-la-Ley al PABLO-HIJO-DE-LA-GRACIA.

Fue el paso del hombre-Saulo-fogoso al hombre-PABLO-APASIONADO-ENTUSIASMADO-ENAMORADO DE JESUCRISTO. Con estas palabras se lo expresé a la comunidad de Filipo en mi carta: “para mí, ya la vida es Cristo” (Fil 1,21).

Por tanto, recuperé mis fuerzas para LA NUEVA MISIÓN encomendada que, ya no se desprendía de un proselitismo fanático judío, sino que me nacía del deseo ardiente y apasionado de comunicar a todos mi vivencia personal con Jesús de Nazaret en el camino de Damasco. NO HAY KERYGMA SIN ENAMORAMIENTO, SIN APASIONAMIENTO, SIN ENTUSIASMO, DE CRISTO Y DE LA HUMANIDAD, DE LOS HERMANOS.

Así que enseguida me puse a hablar del Evangelio, de lo que había oído, visto y experimentado. Es el “ahora vas, y lo cascas a todos”. ¿Os jartáis de invitar a un cursillo, haciendo un buen precursillo y postcursillo?

¿SOMOS ANANÍAS, MEDIADORES PARA OTROS?
¿CÓMO ANDO DE APASIONAMIENTO POR JESÚS DE NAZARET?



Me habéis elegido como vuestro patrón del MCC. Que esto no sea una cursilada, sino una “cursillada”, un estilo propio para llenar de Evangelio, de Buenas Noticias, los ambientes en los que vivís. Por tanto, que vuestra mayor preocupación sea: hacer posible el encuentro con Dios, con los otros y con uno mismo, utilizando todas las formas y todos los lenguajes de la comunicación. ¡Sed creativos!, por favor.

...

Quiero terminar mi carta con las palabras que dirigí a mi hermano Timoteo, cuando estaba en el “crepúsculo pascual” de mi existencia en la cautividad de Roma: “El momento de mi partida es inminente, he combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, y, ahora sólo me aguarda la esperanza en que el Señor Jesús me reciba”.

Pido al Dios de la Vida que, en vuestros combates de la evangelización:

- salgáis siempre corriendo hacia los otros, persona a persona (es el precursillo),
- que seáis los Ananías del siglo XXI, y les digáis: “Saulo, hermano, el Señor Jesús me envía a ti” (es el cursillo);
- que les ayudéis a que se le caigan las escamas de sus ojos;
- que, después, los bauticéis, o si están bautizados, los recobréis como hermanos;
- y, finalmente, los sentéis a la Mesa y los alimentéis (en el postcursillo), para vivir juntos, en comunidad, como hermanos, una vida de colores.

...

Que Dios os bendiga... ¡Ah!, y de ¡¡¡COLORES!!!, porque hasta el rabo, todo es toro...

